



## LA SIEGA O LA NOCHE DE BODAS

Por Juan José Hormigo Bautista.

Era el tiempo de la siega del cereal. Por los caminos del pueblo al rayar el alba, cuadrillas de segadores, montados en sus burros se dirigían al tajo. Van provistos de hoces nuevas, sus salva dedos y su salva pecho o mandil.

Félix es un muchacho, joven, tiene cumplido los dieciocho años, y es un gran segador pese a su corta edad. Lo enseñó su abuelo y su padre, segadores de tronío buenas "cucharas" en el arte de la siega, porque la siega era un arte, no todos sabían segar.

El sol cae implacable, a las 12 del día del mes de Julio de un día cualquiera. Siegan por un mísero jornal, en casa de don Fulanito un terrateniente de la localidad. El termino del pueblo es grande, y mas de la mitad pertenece a el a don Fulano. Es en la siega donde mas paga 25 pesetas y el gazpacho por día, de sol a sol, media hora de parada para el almuerzo y una para la merienda, 15 minutos por la tarde para un cigarro y lo demás todo es segar hasta que el Rey Astro se oculta por las montañas de occidente.

Juana es novia de Félix , cuenta un año menos que él, es morena, de ojos negrísimos y penetrantes, talle de avispa y senos acompasados con una mata de pelo negro que le llega hasta la cintura. Trabaja de sirvienta en casa de don Fulano. La señorita mujer del antes citado se llama doña Macrina y según Juana es muy buena. Todas las tardes antes de marchar a la iglesia, le regala a su criada tocino algo rancio y morcilla mohosa, y otras veces lo que sobra del cocido. Juana tiene que limpiar la alcoba del matrimonio, hacer la cama, después la casa, planchar y también lavar, gana diez pesetas diarias y la comida, también la señorita Macrina, le regala algún vestido viejo y pasado de moda, pero ella -Juana- lo arregla en casa lo mejor que puede y así lo deja casi a la moda.. Hay otra criada en esta casa y también la cocinera pero es a Juana a quien el señorito mira de forma especial.

Juana y Félix están ahorrando para casarse, en cuanto finalice la siega, se unirán en matrimonio en la pequeña iglesia del pueblo.

Al muchacho nunca le falta trabajo con el amo, cuando no es siega es trilla, limpia, vendimia , recogida de aceitunas, siembra, en fin que siempre está empleado en casa de don Fulano, o Fulanito como le decían en el pueblo.

La señorita doña Macrina, era vieja y poco agraciada, fue un

casamiento de interés, así juntaban dos capitales grandes y formaban uno extenso casi como queda dicho todo o casi todo el termino municipal de la villa.

Pero el amor en aquella pareja de potentados brillaba por su ausencia. Don Fulanito estaba cansado de las impertinencias de doña Macrina, y se pasaba las noches fuera de ella en algún cortijo o en otra habitación distinta.

Un día llamo al manigero y le dijo que le subía el jornal a Félix, pues el muchacho era trabajador y merecía mas jornal. Pero tenia que trabajar mas horas, muchas de noche y trabajo duro. El manigero quiso decirle que eso era imposible, ya que el muchacho trabajaba mucho y terminaba muy cansado.

--No hay peros que valga, me interesa que ese muchacho no vaya mucho al pueblo.

De esta manera quería alejar a Félix de Juana, ya que los propósitos de don Fulanito eran muy distintos a los que pensaban todos.

Félix llegaba cansadísimo y no iba muchas noches a visitar a su queridísima Juana.

Ahorrraron algún dinero, y alquilaron una casa a las afueras del pueblo. Una casita humilde pero que Juana y su madre adecentaron y blanquearon cuando lo muchacha tenia un rato libre.

Don Fulanito, la acosaba. Primero pidiéndole que le llevara esto o lo otro. Unas veces el desayuno, otras las zapatillas otras simplemente un vaso de agua, y todo a su habitación, se fingía enfermo, y no quería que entrase nadie a llevarle cosas nada mas que Juana.

Un mal día mando llamar a la doncella Juana, fingiéndose enfermo a su habitación. Su mujer había salido a una reunión con otras señoras del pueblo. Juana llamó con los nudillos tímidamente a la puerta.

--¿ Se puede pasar...?- pregunto en la puerta con su voz dulce y melosa, como era la de ella.

-- Pasa, mujer tú no tienes que pedirme permiso. Entras cuando quieras.

-- Muchas gracias!- ¿que desea el señor?

--Juana hablemos claro. No se si habrás notado que estoy enamorado de ti, me tienes sorbido el seso, te quiero y por ti hago todo, hasta si tu quieres nos vamos a otro lugar al extranjero donde te apetezca y nadie pueda señalarte con el dedo.

La muchacha se azoró, se puso grana como un tomate y quiso salir corriendo, pero don Fulanito la sujetó del brazo. Ella se soltó con un brusco tirón y dijo enojada.

--Yo señorito, no soy de esas, tengo jurado a mi novio casarme con él y no dejarlo por nadie ni por dinero alguno. Y por otra parte

como se atreve estando casado ¿ Es que no quiere a la señora?.

--La señora... hace tiempo que no hacemos el amor, no me gusta, no la quiero ni la he querido nunca, no me ha dado ni siquiera un hijo, no vale la pena.

- ¿Y porque se casó con ella?.

--Te lo puedes figurar.

--Ya... por el interés. Pues conmigo no cuente para lo que me propone. Adiós—Y salió de la estancia dejando plantado al señorito.

Mala cosa hizo Juana, a partir de entonces la vida se la hizo imposible. Despidió a su novio en venganza, alegando que no rendía, y a ella la mandaba a los oficios mas bajos y repugnantes de la casa.

Juana nada le contó a su novio de lo acaecido en casa del señorito. Para qué. No quería que sufriera ni se enfrentara a semejante víbora.

Llegó el día de la boda Y Juana fue al altar sencillamente vestida con un vestido nuevo de domingo y Félix con un traje nuevo de pana, que compraron haciendo mil sacrificios.

Mientras se celebraba la boda. Don Fulano, se entrevistó con varios mozos del pueblo y les dijo.

-- Si le dais la cencerrada a los recién casados esta noche os convido generosamente, pero le tenéis que decir lo que va escrito en este papel-

Y le entregó un papel mecanografiado a uno de ellos.

La noche de bodas cuando se iban a entregar al dulce idilio del amor; cuando ella vergonzosa se tendió en la cama y apagó la luz para que su marido no le viera sus partes intimas, se oyeron voces en la calle,

--Félix, como está Juana. ¿Donde tiene el virgo? Ah, ya se don Fulano se lo comió antes que tu. Mira aquí traemos unas campanillas, ¡Que bien te vienen! A que si.

Y empezaron a reírse a carcajadas, otros tocaban cencerros y otros restregaban un cuerno de vaca por la puerta y la pared. La afrenta estaba servida. Don Fulano se vengaba de esta forma tan vil y poco caballeresca de Juana y de Félix.

--¿ Que es eso Juana?...¿ que quiere decir eso de que don Fulanito se ha comido el virgo antes que yo. Que ha pasado. Ahora se porque me ha despedido. Eras tu la que me juraste amor eterno, y te entregas al rico poderoso. Quizás ese vestido nuevo te lo ha comprado el. Dime Juana, dime que ha pasado.

La pobre Juana, entre sollozos le contó lo ocurrido, en la alcoba de don Fulano, jurándole que jamás hubo nada entre ellos.

--¿Y porque no me lo dijiste?.

--Porque no quería disgustarte, porque no querías que sintieses pena, o te enfrentaras a él, es rico y tiene todo en poder, nosotros nada, y nadie nos haría caso.

Félix no quiso saber mas, se vistió de prisa y tomó la hoz nueva con la que había cortado tantas espigas, y salió a la calle. Juana le gritaba que volviera que no merecía la pena, pero Félix no la oía, estaba ciego de furor y celos. Los "valientes" de la calle se dieron a la fuga corriendo a mas no poder, cuando lo vieron con la hoz.

Se dirigió a casa del señorito, iba a pagar caro lo que le había hecho a él a su mujer. Mientras Juana también se vistió y salió tras de él, pero ya no le dio alcance. Félix se llegó a casa del amo. Le salió una criada, pues no era muy tarde aun no se habían acostado. Preguntó por don Fulano.- No está se ha ido al casino como todas las noches. Y allí fue Félix, de aquella noche no escapaba sin llevar su merecido.

No lo dejaban entrar en el casino. Era solo para socios, para los señoritos, y el no lo era. Además con aquella facha de gañan y la hoz en la mano y rechinando los dientes, el conserje nada bueno presagiaba. Le dio un empujón y penetró dentro del local. Allí riéndose estaban los señores.

--Vamos Fulano, que la criada Juana se te da bien. Según dices tú.

--Pues si me la paso por la piedra las veces que quiero y ahora casada mas.

-- ¡Canalla! Mentiroso!—Exclamó el marido de Juana y blandiendo la hoz, le segó el cuello. La sangre caía a borbotones y don Fulanito cayó en el suelo para no levantarse Jamás.

Félix salió de allí a todo correr de sus piernas, se iba al monte a la sierra, pronto patrullas de la Guardia Civil saldrían en su búsqueda, en la sierra seria más difícil dar con el.

Mientras la pobre Juana, corría detrás, de él pero sin rumbo fijo. Al pasar por las puertas del casino sintió el alboroto, - ¡ Un médico!-decían. Yo iré a avisar a la Guardia Civil. Se figuro que su marido iría al monte. Y allí se encaminó, iba semidesnuda , no veía por donde caminaba, salió del pueblo y fue a atravesar la vía del tren, pero en oscuridad tropezó y cayo en el balastro. No se dio cuenta que se acercaba el expreso de la noche, no pudo levantarse, el convoy le pasó por encima.

Al amanecer la patrulla de la Guardia Civil que buscaban a Félix encontraron el cadáver de Juana desecho en las piedras de la vía.

El Juez ordeno el levantamiento del maltrecho cuerpo. Ha sido un suicidio, rezaba el atestado. Y a Félix lo localizaron al medio día, no pudo librar batalla, ni llevaba armas y además estaba rodeado. Se entregó pacíficamente. Fue condenado a la pena capital.

La gracia que pidió fue que lo enterraran con su mujer, y en el cementerio del pueblo en el rincón de los suicidas, fue enterrado en una simple fosa . cavada en el suelo junto a ella.

Una tosca cruz de madrea dice.

Juana y Félix, Q.E.P.D.

**FIN**

**Juan J. Hormigo Bautista**

**20 de febrero de 2.008**